

repartió un sustancioso *recuerdo de los Ejercicios*, por cierto muy interesante y provechoso para quienes lo lean sin prevención y lo estimen como se merece: es un catálogo de los principales errores y herejías que deben detestar los buenos católicos en esta época de tantos extravíos y oscuridades como se padecen al agonizar el *siglo de las luces*; y en su parte positiva contiene un selecto catálogo de obras, cuya lectura se recomienda para afirmar recta y sólidamente las convicciones católicas, en medio del piélago de futilidades y engaños que hoy seducen por desgracia á buena parte de las gentes ilustradas.

Hacemos votos para que en los años ulteriores tengamos el consuelo de saborear la continuación de la importantísima obra iniciada con estos Stos. Ejercicios, que dejarán entre nosotros provechoso y grato recuerdo; y como quiera que al finalizar se hizo tan especial llamamiento á la juventud para que engrosaran las nobles filas de la Congregación de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga, regeneradora de las costumbres; á los jóvenes de esta Congregación corresponde aceptar el levantado encargo de facilitarnos á sus tiempos la continuidad de la moralizadora obra iniciada con los Ejercicios espirituales que nos han ocupado.

SECCION LITERARIA

(Retirado del número anterior).

De un libro titulado *De mi rebusca*, que tiene en preparación el periodista de Jaén D. Alfredo Cazabán publicó el mes pasado algunas páginas un periódico de aquella capital. Entre otros fragmentos salió uno del capítulo *Bernardo López*, que damos á continuación; no lo insertamos en el número anterior (donde hubiera venido muy bien por concordar con la fecha de la anécdota que refiere) por no sernos posible; pero también hoy vendrá de perlas cerca como estamos del Dos de Mayo, cuya memoria, hoy más que nunca, debemos refrescar los españoles.

«No sé, con exactitud, si fué el año 1860 ó el 1861. Lo que tengo por seguro es que aquel día rezaba el calendario 23 de Abril y que celebraba la Iglesia la festividad de San Jorge.

Bernardo López García y Ramón Ruiz Monereo, amanecieron sin dos pesetas en su cuarto de estudiantes de la calle de San Cristóbal. Y como aquella tarde toreaba Cayetano Sanz y el día se ofrecía es-